

La universidad enfocada en la investigación en Brasil: 1930 y 2030

RENATO H. L. PEDROSA

Renato H. L. Pedrosa es profesor en el Departamento de Política Científica y Tecnológica, Instituto de Geociencias, Universidad Estatal de Campinas, Brasil. Correo electrónico: renato.pedrosa@ige.unicamp.br

Brasil fue uno de los últimos países de América que introdujo la educación superior. Incluso en el año 1920, más de cuatrocientos años después de que se fundaran los primeros poblados portugueses en el Brasil colonial, el país aún no había desarrollado una universidad como tal. Estaba muy atrasado en comparación a otros países en el continente americano—como Canadá, Estados Unidos y la mayoría de las antiguas colonias españolas—los cuales tenían universidades que databan de la era colonial. Sin embargo, Brasil no estaba solo entre las antiguas colonias portuguesas: los países africanos de habla portuguesa, particularmente Angola y Mozambique, tuvieron que esperar hasta el año 1962 para que las primeras universidades fueran establecidas, y solo hasta después de la independencia a mediados de los años setenta, esas instituciones comenzaron a desarrollarse más plenamente.

La primera universidad que se estableció en Brasil con una clara misión investigativa fue la Universidad de São Paulo, en 1934. En solo 80 años desde entonces, Brasil ha desarrollado un sistema relativamente extenso y sofisticado de universidades y otros tipos de instituciones de educación superior, de las cuales cien son universidades públicas (federales y estatales). Este sistema es la fuente de la mayor parte de la investigación que se lleva a cabo y de los títulos de postgrado entregados en Brasil, atrayendo un creciente número de estudiante de todas partes de América, de países de África de habla portuguesa, de Europa y de países del oriente como China y Corea del Sur. La Universidad de São Paulo tiene el mayor número de estudiantes en Brasil, con más de 1,300 estudiantes de postgrado extranjeros (2012), siendo la mayoría de ellos (1,042 estudiantes) de países latinoamericanos. Sin embargo también se incluyen grupos de Angola (16 estudiantes) y de Mozambique (28 estudiantes).

1930

A medida que se acercaba el año 1930, Brasil sufría cambios

considerables en el ámbito económico y político. Desde el año 1889, cuando el sistema político cambió a república, el poder era compartido por Sao Paulo (debido a su rol como principal productor de café y su incipiente industria) y Minas Gerais, un estado que había tenido un rol político importante desde los tiempos coloniales, debido a la industria minera (oro y otros minerales). Al año 1920, la industria brasileña del café había comenzado a decaer debido a la baja de precios y a la competencia internacional. Además, la crisis de los mercados financieros del año 1929 y sus consecuencias habían tenido un efecto devastador en un sistema que ya se encontraba en problemas. Esos efectos incluían un quiebre en el sistema democrático cuando los resultados de las elecciones presidenciales del año 1930 se llevaron a cabo y la coalición perdedora fue la que tomó el poder a fines de ese año.

EL NACIMIENTO DE LA UNIVERSIDAD DE SÃO PAULO

Inmediatamente después del cambio de gobierno, nuevas leyes establecieron el modelo para las futuras universidades, enfatizando las reglas que determinarían el desarrollo de la educación superior brasileña por los próximos treinta años. Se planeaba establecer una nueva universidad en Río de Janeiro (entonces la capital del país), con 328 artículos legales que detallaban la nueva institución, incluyendo los cursos que ofrecería. La era del relativamente descentralizado crecimiento de la educación superior del antiguo partido republicano había llegado a su fin. Brasil ahora seguiría un modelo centralizado, similar a aquellos existentes en Francia e Italia.

Sao Paulo, que para el año 1932 ya había liderado una fallida revuelta en contra del gobierno federal, llamando a una nueva constitución (una promesa de los nuevos líderes), tomó un enfoque completamente diferente. Júlio de Mesquita Filho (editor del periódico más importante de Sao Paulo) sostenía que solo convirtiéndose él en el líder intelectual del país, el estado recuperaría su dominio. El gobernador del estado, Armando Oliveira, se convenció así de crear una universidad moderna dedicada a la investigación en la capital del estado.

Fernando de Azevedo, quien había trabajado previamente en un proyecto sobre las universidades modernas comisionado por Mesquita, rápidamente desarrolló un plan para la nueva institución y, en tan sólo semanas, se fundó la Universidad de Sao Paulo en enero de 1934. En contraste a la muy detallada ley federal, el nuevo documento fundacional constaba solo 54 artículos y proponía una institución con una estructura liberal y descentralizada. El primer ítem del segundo artículo, el cual establecía la misión de la universidad, es muy claro: la universidad

debería “promover el avance de la ciencia a través de la investigación”. Para ello, Azevedo reclutó intelectuales y científicos provenientes de Europa para formar las primeras facultades universitarias (entre ellos académicos como Fernand Braudel y Claude Lévy-Strauss, quienes se convertirían en líderes en sus respectivos campos después de la Segunda Guerra Mundial). Muchos científicos establecidos como Theodosius Dobzhansky, André Weil y Richard Feynman se quedaron por varios períodos durante las dos décadas siguientes, ayudando a establecer la nueva institución como el centro líder en educación superior del país.

La iniciativa paulista ha florecido. La Universidad de São Paulo se encuentra en primer lugar en todos los rankings de las universidades latinoamericanas y es una de las pocas de ese continente que aparece en rankings internacionales. Brasil ha creado un gran número de universidades públicas, reformadas en los años sesenta con la introducción de un modelo de educación de postgrado inspirado en el modelo estadounidense. Brasil actualmente lidera los países latinoamericanos en el ámbito de la investigación y educación de postgrado, obteniendo el lugar número 13 en el mundo con respecto al número de artículos publicados internacionalmente, abarcando un total del 2.6 por ciento mundial. En 1980, el porcentaje de las investigaciones brasileñas publicadas solo llegaban al 0.2 por ciento, lo que muestra cuán rápido se ha desarrollado el sistema en sólo unas pocas décadas.

En contraste a la muy detallada ley federal, el nuevo documento fundacional de la Universidad de São Paulo constaba solo de 54 artículos y proponía una institución con una estructura liberal y descentralizada.

LA UNIVERSIDAD CENTRADA EN LA INVESTIGACIÓN EN EL 2030

Ahora, ¿cuáles serían los prospectos para la universidad centrada en la investigación en el 2030 en Brasil? Solo recientemente, la universidad de São Paulo ha anunciado que comenzará a ofrecer cursos abiertos masivos en línea, sin ninguna restricción en lo que respecta a la inscripción. El uso de los resultados como créditos aún está en debate, tal como lo está en muchas universidades alrededor del

mundo. La tendencia internacional de proveer cursos e incluso programas completos usando la tecnología en línea, es ciertamente una tendencia que las universidades centradas en la investigación tendrán que enfrentar. Y es muy probable que pronto ese sea un componente común de la mayoría de los currículos.

El estudiante presencial aún existirá en el año 2030, de seguro. Sin embargo, más y más estudiantes van a desarrollar su propio programa sin necesariamente requerir estar presente todo el tiempo o tener que restringirse a una sola institución. La educación de postgrado se irá expandiendo incluso más, se irá diversificando (con más programas que van más allá de los grados académicos tradicionales, como magísteres y doctorados) e irá ampliando sus objetivos. Ese hecho sucederá a la par con la evolución de la educación de pregrado menos especializada, la cual deberá cambiar el currículum de la educación general o de las tradicionales artes liberales. Además será necesario actualizarla y adaptarla a un país como Brasil, y tendrá no sólo un lugar aquí sino también en otras economías emergentes. La colaboración científica internacional indudablemente se volverá más común de lo que es hoy en día.

Así, a pesar de algunas sombrías predicciones, la universidad centrada en la investigación está bien posicionada para continuar siendo un actor principal en los sistemas educacionales, siendo sus roles principales: permitir a la gente desarrollar completamente su potencial intelectual y mantener su estado como la mayor fuente innovadora de conocimiento básico, tal como lo ha sido por al menos los últimos dos siglos. ■

Un largo camino por recorrer: la modernización de las universidades chinas

YANG RUI

Yang Rui es profesor de la Facultad de Educación de la Universidad de Hong Kong, calle Porkfulam, Hong Kong, China. Correo electrónico: yangrui@hku.hk

Las universidades del día de hoy se caracterizan por tener atributos y orígenes exclusivamente europeos y, como resultado del apogeo de la historia occidental moderna, se expanden mundialmente bajo condiciones imperialistas y